



EL FARO

Cádiz, 11 de Junio de 1930

AÑO XII

NÚM. 321

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
TOPETE, NÚMERO 1, 1.º :::
CÁDIZ

Director: ANGEL GONZÁLEZ SANDOVAL

Un protector de los animales

En casa.

—¡Faustina!... ¡Faustina!... ¿Estás sorda?

—¿Qué manda usted?

—Pues, ¿y el almuerzo?

Breve pausa.

—¡Faustina!

—Voy.

—Si no traes pronto el almuerzo, hago una barbaridad. ¡Qué servicio! ¡Qué criadas! ¡Qué humanidad esta tan defectuosa!... ¡A ver si te apresuras!

—Aquí está la sopa.

—¿Sopa? Esto no es sopa; esto es pomada de heliotropo. ¡Quítate de mi vista!

—Pero...

—Si no te vas, soy capaz de tirarte el platillo de las aceitunas a la cabeza. ¡Y pensar que pago cinco pesos todos los meses a este animal!...

Don Hipólito se pone a comer de mala gana. De vez en cuando hiere con la bota el pavimento y gruñe.

—¡Los criados! ¡No puedo ver a los criados! Un día me levanto de mal humor y ahogo a esta chica. ¡Vaya si la ahogo! Ayer rompió una huevera; anteayer me perdió un botón del chaleco... A este paso acabará por destrozarse todo lo que tengo en mi casa... Faustina, llévate la sopa... Echa vino, trae la chuleta, abre más esa ventana, límpiame las botas, mira a ver si he dejado sobre la mesa de noche mi encomienda, que la saqué para limpiarla.

Faustina anda de un lado para otro, sin saber cómo realizar todos los encargos de su señorito.

—Pero ¿traes esa chuleta, o quieres que vaya yo a la cocina?... Mañana te despido; hoy no, porque quiero que repases la ropa de la lavandera, y que lleves una carta al barrio de las Pozas, y que friegues los boliches de la cama... Esto no es comida, ni tú tienes vergüenza, ni hay otra criatura más torpe que tú... Me voy por no comprometerme. ¡Qué criados! ¡Qué humanidad ésta! ¡Qué país!

En la Oficina.

Don Hipólito fumando al lado de la chimenea. Un caballero, pobremente vestido, entra en el despacho y pregunta:

—¿El señor de Rodríguez?

—Servidor.

—Vengo a rogar a usted que se sirva despachar el expediente...

—¿Qué expediente?

—El de la viuda de Pulgón. La pobre tiene siete hijos que todos caben debajo de una cesta. Su esposo, que era conductor de correos, murió a consecuencia de un choque.

—¿Y qué?

—Nada, que se murió.

—¿Tengo yo la culpa?

—No digo eso.

—Pues no faltaba más sino que usted lo dijera. El expediente se despachará cuando llegue el turno. Estoy agobiado.

—No se conoce.

—No permito que discuta usted mis actos como funcionario público. ¿Ve usted esta vena de la frente? Pues cuando se me hincha es señal de que estoy muy nervioso. Retírese usted, o no respondo de mí.

—Es que...

—Portero, acompañe usted a ese hombre hasta la puerta.

Don Hipólito queda diciendo:

—¡Caramba con el hombre! ¿Quién es él para dudar de mi actividad ni de mi celo en pró de la administración pública? ¡Pues no faltaba más! Si no se va pronto, le pego.

Y enciende otro cigarrillo.

En la sesión.

Don Hipólito de pie agitando los brazos:

—Abominemos de esa gente sin entrañas que maltrata al buey, que martiriza al gato, que pisotea al perro desvalido. ¡Ah, señores! Todos somos animales, aunque nos esté mal el decirlo: ¿por qué no hemos de amarnos y protegernos? La abeja se afana por darnos la miel; el carnero cuida su propia lana para proporcionarnos blando lecho; hasta la burra, generosa y humanitaria, nos presta su benéfico jugo lácteo en nuestras enfermedades del aparato respiratorio. Amemos al buey, amemos al asno, amemos al misero congrio, que se deja freír sin exhalar una queja.

Los socios a coro:—¡Bravo! ¡bravo!

Don Hipólito:—La chinche pica creyendo que nos proporciona una satisfacción; el mosquito canta para alegrar nuestra existencia; el toro embiste sin saber lo que hace... No aplaudais estas palabras que brotan del corazón; me basta con interpretar vuestro pensamiento. Nuestra Sociedad realiza un fin meritorio y sublime. Redimamos a las bestias, y habremos cumplido con un deber fraternal...

Los aplausos ahogan la voz de don Hipólito, que es abrazado con efusión al final de su discurso.

—¡Qué hombre!—dicen unos.

—¡Qué alma tan grande!—añaden otros.

—¡Qué filántropo!—agregan algunos.

Don Hipólito, con los ojos llenos de lágrimas, se enjuga el sudor con los puños de la camisa y respira satisfecho.

En la calle.

—Caballero, una limosna por Dios, que no he comido desde el martes; soy un pobre albañil sin trabajo.

Don Hipólito:—Deje usted el paso libre, y no se eche encima, que por poco me pisa usted un juanete. ¡Jesús, que falta de consideración tienen algunas personas!

RIMAS INSIGNIFICANTES

¡A cada cual lo suyo!

Dios puso a cada animal, para su defensa propia, cierto «armazón» que utiliza, con maña instintiva y pronta, cuando, al verse acorralado, y, montando en justa cólera, ante el difícil momento que le ofrece quien le acosa, le precisa hacer de él uso, ya que el Creador se lo otorga.

Así, el toro, con sus astas, suele defender su borra; el crustáceo se defiende con la presión de sus bocas, el paquidermo, ¿no daña si nos amaga su trompa?, del áspid, terrible es su mordedura venenosa; del águila, el duro pico que con rigidez encorva; sus garras, clava el león; su aguijón, la aveja encona; el gato, muestra sus uñas; del lobo, la vista aloba; con su punzante colmillo, el jabalí plaza toma; duro es del caballo el casco, y de la escala zoológica los indefinidos seres, que ahora mi pluma no nombra por no cansar al que lea, no hay uno que no disponga del órgano de defensa tal como le corresponda.

Sólo uno, por desgracia, hoy acude a mi memoria, que acostumbra a usar por arma lo que se le dió en buen hora con el exclusivo objeto de mostrarlo como joya; me voy refiriendo al hombre, que—salvo excepción—le sobra esa lengua que no más tiene la misión hermosa de musicar el lenguaje, como el sol brilla en las frondas, y no trocársela en puñal para, con labores sordas, herir de sus semejantes lo más santo, que es la honra.

Si emisora de calumnias la lengua ha de ser ahora, ¡vuélvase mudo al instante quien la emplee para tal cosa; mas para el que bien la emplee ¡que Dios le aguarde en su gloria!

VILA VALENCIA.

Cádiz, 1930.

EUREKA

S. A.

Fabricación diaria: 14.000 kilos de Pan de todas clases

ESTO LO DICE TODO

Chocolates, Bombones y Caramelos etc., etc.

De venta en todas las Sucursales.

Gran Salón de Peluquería

de Antonio Amaya Serván

Sagasta 44 y O. Calvo y Valero (Hospital de Mujeres)

Abonos mensuales económicos y a domicilio—Especialidad en el corte de cabello para señoras
Liciones de todas clases.—Servicio de masaje.—Precio fijo.

No se admiten propinas.—El Salón más higiénico de Cádiz.

Dalmau Carles, Pla., S. A. Editores - Gerona

Constantes novedades en Material Escolar

IMPORTANTE—Para que los Maestros y Directores de Colegios puedan hacerse perfecto cargo del Material Escolar que poseemos, hemos instalado en MADRID, calle de Bordadores, n.º 7-1.º entre las calles de Arenal y Mayor una EXPOSICION DE MATERIAL ESCOLAR, la cual podrá visitarse todos los días laborables, de 11 a 1 por la mañana y de 4 a 6 por la tarde. Pidense nuestros catálogos extensos de LIBROS y de MATERIAL ESCOLAR, que enviaremos. Toda la correspondencia debe dirigirse a

Dalmau Carles, Pla. S. A.—Apartado num 3—GERONA



Compañía Trasatlántica

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

SERVICIOS REGULARES

Directo, España-New-York 7 expediciones al año
Rápido, Norte de España a Cuba y México 14 expediciones al año
Exprés, Mediterráneo a la Argentina 12 expediciones al año
Línea Mediterráneo, Cuba y New-York 14 expediciones al año
Línea Mediterráneo, a Puerto Rico, Venezuela y Colombia 14 expediciones al año
Línea Mediterráneo a Fernando Póo 12 expediciones al año

Servicio tipo Gran Hotel.—T. S. H.—Radiotelefonía.—Orquesta.—Capilla, etc.

Para informes: a las Agencias de la Compañía en los principales puertos de España

En Barcelona: Oficinas de la Compañía, Plaza de Medinaceli, 8.—En Cádiz: Agencia de la C.ª Trasatlántica

Eminente creación científica

OJOS OJOS OJOS

Enfermos de los ojos

Potencia y claridad

PRODIGALUZ

Siempre de resultados brillantes y positivos

Fórmula y marca registrada según las leyes
Preparado por el Doctor J. Martínez Menéndez

PARPADOS

Condecorado con la Cruz del Mérito Militar por méritos profesionales.

Específico único en todo el mundo que cura radicalmente las enfermedades de los ojos, por graves y crónicas que sean, con rapidez asombrosa, evitando operaciones quirúrgicas que con tanto fundamento atemorizan a los enfermos. Desaparición de los dolores y molestias a su primera aplicación. Eminentemente eficaz en las Oftalmías graves y por excelencia en las granulosas (granulaciones purulenta y blenorragia, queratitis, ulceraciones de la córnea, rijas, etc.) Las oftalmías originarias de enfermedades venéreas, curala en breve tiempo. Maravilloso en las infecciones postoperatorias. Hace desaparecer las cataratas. Destruye los microbios, cicatriza, desinfecta y cura para siempre. No más remedios arsenicales mercuriales, nitrato de plata, azul metileno y otros tan temibles usados en clínicas. Las vistas débiles y cansadas adquieren prodigiosa potencia visual. ¡No más neblina! ¡Siempre vista muy clara! ¡Jamás fracasó! El 98 por 100 de los enfermos de los ojos curanse antes de concluir el primer frasquito del específico PRODIGALUZ. No irrita. Sensación agradable.

PRODIGALUZ eclipsa para siempre el tratamiento por los colirios conocidos hasta hoy en todos los gabinetes oculísticos; colirios que en la mayor parte de los casos no hacen mas que empeorar el mal, irritando órgano tan importante como

la mucosa conjuntival. El nitrato de plata, causa de verdadero terror de los enfermos y de muchas cegueras, lo hace desaparecer PRODIGALUZ. No más moscas volantes. PRODIGALUZ es completamente inofensivo y produce sus estupendos resultados sin causar la menor molestia a los enfermos. Detiene la miopía progresiva. ¡Enfermos de los ojos! Estad seguros que curaréis en brevísimo tiempo usando el portentoso específico PRODIGALUZ. (Exigid la firma y marca en el precinto de la cubierta).

PRECIO: Cuarenta ptas. (40 pesetas), por Giro Postal a Dirección General: M. CUADRADO M., calle de Limón, 13 y Santa Engracia. Madrid (España).

Envíos a todas partes a vuelta de correo

Testimonios: Médicos, Fiscales, Jefes del Ejército, Ingeniero, Comerciantes, Obreros y Laboratorio Municipal de Madrid. ¡Exito infalible! Sin cocaína, atropina ni ningunas otras substancias peligrosas como se puede comprobar, sometiéndolo a un minucioso análisis cualitativo.

APLIQUESE EN RECIEN NACIDOS SIN TEMOR ALGUNO

¡80.000 certificados de curaciones portentosas!

¡Único en el orbe!

CONSULTAS POR CORREO 25 pesetas

El abrigo de pieles

CUENTO

Las cinco de la tarde de un día de primavera. Carmen y Consuelo están tomando el te en un saloncito que da al jardín. Su conversación es frívola, modas, teatros, novelas, murmuraciones...

En la puerta suena un campanillazo. Pasan dos minutos y se presenta Antonia, la doncella, con una caja grande.

—Señorita Consuelo, una persona desconocida ha traído esto para usted y se ha marchado sin dejar razón ninguna.

La doncella se retira.

A ver ¿qué habrá aquí, dice la joven señora mientras abre con nerviosidad la caja.

Era un magnífico abrigo de pieles. Consuelo, en vez de alegrarse se queda blanca como la pared.

—¿Qué te pasa mujer?, le pregunta Carmen alarmada.

—Nada, que hace dos días, dije delante de Miguel, mi antiguo pretendiente, que me gustaba este abrigo, y el muy estúpido, el muy imprudente, pues no merece otro calificativo, acaba de mandármelo. ¡Figúrate que compromiso! ¿Qué pensará mi marido? Voy a devolvérselo al instante...

—Pero mujer, ¿y si no es él? Fíjate en la caja a ver si viene alguna tarjeta.

—Nada, no viene nada, contesta Consuelo contrariada después de registrar todos los papeles.

—Y es el caso, Consuelo, que esa prenda es hermosa de veras. ¿Pero no te la pruebas? Anda, póntela...

—Es verdad, mujer, ya que lo han traído...

Consuelo se pone el abrigo y se mira al espejo.

¿Qué tal me sienta?, pregunta satisfecha de sí misma.

—¡Admirable!, contesta una voz de hombre que acaba de entrar, te hace un cuerpo ideal.

Era Ricardo, su marido, que llegaba del casino.

—¡Ay! ¿eres tú? ¡qué susto! No te esperaba...

—Estaba aburrido en el casino, y he querido venirme a tomar el te con vosotras... Pues, sí, digo que me satisface verte con ese abrigo. Debe haberte costado un sentido. ¿Te lo has comprado tú?

—Yo? ¡Jesús María! No están los tiempos para estos gastos... Bien sabes que tengo a gala ser económica...

—Como lo tenías puesto.

—Por gusto de ver cómo me sentaba.

—Entonces, ¿de quién es?

Consuelo empieza a perder la cabeza y contesta aturdida:

—Pues, ¿de quién va a ser? ¡Qué cosas tienes, digo, qué preguntas!

—¿No lo comprendes, que es de Carmen?...

Carmen se muerde los labios.

—Te felicito Carmen. Tienes un abrigo que envidiaría una reina; lo menos le ha costado dos mil pesetas

a tu marido... Cuando lo vea se lo he de celebrar mucho...

Carmen interrumpe muy apurada:

—Ay, mira, mira, mío no es, eso sí que no; me voy, me voy a casa; de todas maneras ya era hora de irme. Adios, que lo paseis bien.

Carmen sale hecha un torbellino.

—A Consuelo la sangran y no le sacan una gota.

Ricardo mira con los ojos muy abiertos a su mujer.

—¿No me digistes que el abrigo era suyo?—preguntó él.

—Sí, lo dije, ya lo oíste, pero ya comprenderás que era una broma...

—No me gusta esta clase de bromas, Consuelo.

—Anda, hombre, no le des importancia a la cosa, si no la tiene; olvídalo todo; mira, hablemos de otra cosa...

—Bien, pero es que yo quiero saber de dónde te ha venido ese abrigo...

—¿De dónde quieres que me haya venido? ¡Vaya una pregunta tonta! De donde proceden todos los abrigos.

—¿Pues no sé si hay fábricas de abrigos en el mundo? Decía el otro día el periódico que solo en París hay más de quinientas, en Berlín más de mil y en Londres más de dos mil y no te digo nada las que habrá en Moscú, donde hace tanto frío, y sobre todo en Leningrado que está tan cerca de Siberia, país lleno de nieves y de lobos y de osos blancos.

—Oye Ricardo, ¿por qué no te vas a la Siberia a cazar osos blancos? Cree, rico, que te sentaría muy bien esa excursión cinegética y te desimpresionaría de muchas cosas que...

Continuará en el número próximo.

«El Ideal del Magisterio»

Hemos recibido el número extraordinario que este periódico dedica, como homenaje, a los Maestros nacionales D. Constancio Martínez Page, D. Angel A. Castilforte del Rincón y D. Zoilo Ladislao Santos Arcediano, miembros de la Comisión Ejecutiva de la Confederación Nacional de Maestros.

Está admirablemente presentado en forma de revista ilustrada. Contiene la biografía de los homenajeados, importantes artículos pedagógicos, dibujos y fotograbados, etc., etc.

Es digno en un todo del fin a que se dedica, constituye un verdadero acierto editorial y no cabe duda que ha de tener una gran acogida entre los profesionales de la Enseñanza y el público en general.

Por deseo expreso de los señores Martínez Page, Castilforte del Rincón y Santos Arcediano, sin cuya condición no hubieran aceptado el homenaje, el producto de la venta de este número extraordinario irá a engrosar los fondos de la protección a los huérfanos del Magisterio.

Felicitemos al colega por su nuevo triunfo

Mosaico taurino

Excelente actuación de nuestro paisano «Rebujina»

Según noticias recibidas de Valencia, en la novillada celebrada el pasado domingo en aquella plaza, obtuvo un clamoroso triunfo el pundonoroso y valiente diestro gaditano, José Jiménez «Rebujina».

En su primero ejecutó unas verónicas superiores y unos quites ceñidísimos, y con la muleta hizo una faena inteligente, con pases de todas las marcas, para una estocada. Cortó la oreja de su enemigo y dió la vuelta al ruedo.

En el segundo da también varias verónicas excelentes, siendo muy aplaudido en los quites, y con la muleta hace una faena de más dominio y entendimiento que en su primero, para una estocada que hace rodar al toro sin puntilla. Cortó las dos orejas y el rabo y salió en hombros.

Indiscutiblemente nuestro valiente paisano, en la presente temporada ha de escalar uno de los primeros puestos

De lo que nos alegramos.

La corrida del Corpus

Ya reina gran animación para las corridas de toros y novillos que con motivo de la festividad del Corpus han de celebrarse en nuestro circo taurino, por cuenta del excelentísimo Ayuntamiento, a base de los siguientes carteles:

Día 19.—Seis toros del Conde de la Corte, para Marañez, Lalanda y Bienvenido.

Día 22.—Ocho novillos-toros de don Ramón Ortega, antes del Duque de Braganza, para Amorós, Rebujina, Leopoldo Blanco y Niño del Madero.

El pedido de localidades a Fernán Caballero 7.

Del nuevo Reglamento

A pesar de que los rejoneadores se encuentran algo olvidados por los públicos, tenemos entendido que en el nuevo Reglamento se van a adoptar las medidas siguientes:

No se podrán clavar más de seis rejones de castigo, cuatro pares de banderillas y tres de muerte.

Además, desde que el rejoneador eche pie a tierra, se le contará el tiempo para darle los avisos a que hubiere lugar.

«Chanito» confiere poderes

El valiente matador de toros Sebastián Suárez «Chanito», que tan brillante actuación ha tenido esta última temporada en América, y que en breve embarcará para Cádiz, ha nombrado apoderado a su hermano don Manuel, que habita en Beato Diego de Cádiz, núm. 3.

Le veremos en nuestro circo?

La corrida del Puerto

Por fin, el próximo día 15 se celebrará en el Puerto de Santa María la corrida anunciada para el pasado domingo, pero a causa de tener que torear en Madrid, Marcial y Bienvenida, la Empresa se ha visto precisada a contratar a otros lidiadores, haciéndolo con los mejores que tenían libre esa fecha, y que son Fortuna y Palmeno.

Desde luego, la presidirán seis bellas señoritas; pedirá la llave una linda amazona; la asesorará Juan Belmonte, y el ruedo estará preciosamente exornado.

El pedido de localidades en Cádiz, en la antigua casa de Molina, calle de Eduardo Dato.

Sombra, 12 ídem. Sol, 6 pesetas. EL SEÑOR CLARO.

Nombre verbal

(HISTÓRICO)

—¡Hola, muchacho! ¿Conque de Hinojo?

—Pa servi asté, pae cura.

—Y tú ¿de quién eres hijo?

—De José el Alabao y de Rita la Chucha, pa servi a Dios y asté.

—Los recuerdo a los dos. Que vivían en la calle de los Civiles...

—Allí tiene usted su casa pa lo que usted guste de mandar, con permiso de ellos.

—Y tú estás en la tuya. Y ¿cómo te llamas tú?

—¡Eso sí que tie gracia! ¡De modo que me bautizó usted mesmo y no sabusté cómo me llamo!... ¡En mi vía he visto otra!

—Hombre: ha bautizado uno a tanta gente en este mundo; ya ves, sólo en Hinojo estuve de párroco ocho años, que no es posible retener en la memoria tantos nombres.

—¡Por mí no es mu corriente, que digamos, a lo menos en Hinojo! Uno había en Armonte, por cierto mu riquísimo, pero que ya ha muerto.

—¿En Almonte y muy rico?... Por esas señas, la verdad no caigo.

—Po a ve sílo acierta usted, ¡Mi nombre está en el Credo!

—Supongo que no te llamas Ponticio Pilatos...

—Ni lo permita Dió!... Pero rece usted er credo, que usted lo sabrá rezá siendo de Iglesia, y verá usted cómo lo encuentra.

—En el Credo... en el Credo... Como no te llames Jesucrito... o Espíritu Santo.

—¡Güeno! ¡Espíritu Santo!... Asina se llamaba una monja que había en Sevilla en er convento de Santa Iné, prima hermana e mi madre!... ¡Tengo yo cara e monja!... ¡Yo me llamo una cosa que está en er Credo! Rezalusté aunque sea por sus defuntos y verá usted cómo topa con mi nombre.

El señor cura se puso a rezar. Su interlocutor, que como buen hinojero no se había destocado—eso se hace en Hinojo nada más que para entrar en la Iglesia—se destocó reverente, ante la protestación de nuestra santa fé.

—¡Espacito, y fijándose!

—Creo en Dios Padre... todo poderoso... Creador del cielo... y de la tierra...

—Frio, frío, como el agua del río. Ahí no está.

—Creo en Jesucristo... su único Hijo Nuestro... Fué concebido por obra y gracia... ¿Te llamas Gracia quizá?

—Soy yo acaso mujé y nacía en Carmona, para llamarme ese nombre? ¡Sigusté! ¡Hombre de Dios!

—Por obra y gracia del Espíritu Santo...

—¡Caliente, caliente, caliente!

—Hemos quedado en que no te llamas Espíritu Santo.

—No señó.

—Y nació de Santa María Virgen...

—¡Ya se lo dejó usted atrás! ¡Ni jarre que trote, ni só que se pare!

—¿Te llamas María, entonces?...

—¡Qué María ni María! ¡Estaría eso mu precioso! ¡Un hombre como un ¡astía llamándose María! Asegunde usted otra vé en deje «por obra y gracias»... Pero spacito y buena letra.

—Fué concebido por obra y gracia... del Espíritu Santo... ¿Te llamas Santos, quizá? Una más o menos no va a ninguna parte.

—No, señó. ¡Sigusté!

—Y nació.

—¡Arto ahí! Ese es mi nombre.

—Y nació.

—Si, señó. ¡Nació! ¡Nació de Loyola, por que nació el 31 de Julio...

¡Na más que lo de Loyola, ya eso no está en er Credo!

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN
 Por un mes, 25 cts.—Con anuncio especial,
 una peseta.—Número suelto, 10 céntimos

EL FARO

TARIFA DE ANUNCIOS
 Plana, 60 ptas.—Media, 40.—Cuarto, 20.—Oc-
 tavo, 12.—Anuncios en columna, 35 cts. línea

PARA ELLA

Sombras del alma

Gusanos de luz y luciérnagas de fuego, que rasgando por los cálices de las flores y resbalando por las hojas del musgo, servís de estrellas en la noche llena de fantasmas y de tinieblas.

Florece del Arte.

Prestad a mi pluma vuestros fosfóricos reflejos, hoy, que quiero resbalar por las sombras, como espíritu invisible y pintar los secretos y misterios de la noche.

¡Noche triste! ¡Negruras en el alma!

Allá lejos, muy lejos, cada vez más distante, un rayo de luz, que distingo hermoso, divino, lleno de poesía, disipa momentáneamente las tinieblas de mi corazón.

¡Oh poder del Recuerdo!

Pero una vez... vió en otros horizontes, con los ojos del alma, otra luz que no era antorcha de felicidad, sino humilde bujía ordinaria de uso doméstico; brilló un momento y se perdió en las sombras.

El horizonte poblado de puntitos de luz se le mostró a sus ojos, ávido de resplandores... prometedor, hermoso.

Pero las lucécitas se apagaron; nacieron del foco extinguido del Deseo.

Y pasó la luz, pasaron otras luces cegadoras y él seguía en tinieblas, en la noche oscura de su alma no se hizo la aurora de la Felicidad

Flor de Imposibles.

Y bajo una lluvia de luz, se sintió a oscuras. Amó a la luz. Comprendió las bellezas incommensurables de la luz. Deseo, con toda la pasión de la juventud los sugestivos encantos de la luz.

—¡Y se la negaron!

Condenado a tinieblas fué. ¡Desgraciado!

El terrible fantasmón de los prejuicios alzóse como pantalla infranqueable. Y continuó en tinieblas. Y le decían.

¡Quién eres tú, pobre de ti, para aspirar a sentir en tu alma los célicos resplandores de ese hermoso foco de luz? ¿Quieres que sus destellos caigan sobre tu manto miserable?

¡Pobre loco! Enamorado de la luz.

Tu vestido, que es harapo, no merece el beso divino de la luz.

¡Sufré! ¡Llora!

¡Noche triste! ¡Noche tenebrosa! Para él, que amó la luz del día y le negaron sus resplandores al amanecer.

Y decía: «Yo amo la luz».

Y la luz al saberse amada como nunca, saludó débilmente, imperceptiblemente a su eterno amador, mientras que se desvanecía en las tinieblas de la Incomprensión.

Y se supo amada, deseada, venerada por el único imposible.

¡Noche triste! Noche trágica envuelta en el blanco cendal del aguacero.

Rocio del corazón.

Lágrimas de impotencia.

Y él lloró sin consuelo

ANTONIO ROSALES G.

Sevilla, Abril 1930.

Doctor Alcina

CATEDRÁTICO

de Cirugía y Vías Urinarias
 Consulta de 3 a 5

C. del Castillo, 29.-Cádiz

¡Parece increíble!

pero LA VILLA DE MADRID,

ZAPATERIA

continúa casi regalando los artículos.

Economía, elegancia y material excelente

Prim, 1. - Cádiz

La Casa de todos MUEBLES

Los mejores y más baratos, de lujos y económicos

¡Muchas facilidades en el pago!

Cervantes CADIZ.

LOTERIA NACIONAL

(POR TELÉFONO)

En el sorteo verificado en Madrid han correspondido los premios mayores a los siguientes números:

PRIMER PREMIO

21.790—Alicante

SEGUNDO PREMIO

7.342—Córdoba

TERCER PREMIO

537—Jerez

CUARTO PREMIO

10.173—CADIZ

QUINTO PREMIO

En los almacenes de LA INNOVACIÓN se venden tejidos y novedades más barato que en ninguna parte.
 Eduardo Dato, 2 y 4. -- Sucursal: Topete, 8. -- CADIZ

COLEGIO DE NIÑOS

Ntra. Sra. del Rosario

Enseñanza graduada--Se inicia en el Dibujo

MECANOGRAFIA Y CONTABILIDAD

TOPETE NÚM. 1-1.º

Clases especiales para señoritas y preparación especial de ingreso en el Instituto, Escuelas Normal y de Comercio

Para Retratos
SEGUNDO

Y
RÓSITA

ARTISTAS FOTÓGRAFOS

Sagasta núm. 26

Cádiz

15, Casa Alvarez 15
 Prim, 15 15, Prim,

Indiscutiblemente esta Casa es la única en Cádiz que tiene sombreros más barato que nadie.

Gran liquidación de sombreros desde DESDE 2,00 EN ADELANTE

¡UNA GANGA!

Especialidad en la conformación
 15, PRIM, 15.

El enfado de las Madres.

Aquí traigo mi chico a la escuela de una oreja, maestro don Pedro que es malo, remalo, un diablo travieso. Yo misma me admiro cómo me detengo sin pegarle una felpa mayúscula que me tiene muy harta, don Pedro. ¡Vamos, cálmese usted doña Tecla. Si el niño es tan bueno...! ¡Que es tan bueno! Sí, para freirme la sangre en el cuerpo! Hoy se me ha empeñado en marcharse a la feria del pueblo ¡Cosas de muchachos! ¡Cosas de pilluelos! Y vengan llorines... ¡Ay! señor maestro, péguele de firme, arrímeme recto, que es un diablo, que no hace otra cosa que freirme la sangre en el cuerpo. Ya sé... no es un ángel... es algo travieso... yo me alegro que usted me aconseje que a veces...

Es cierto que al blando y sumiso no le ganan los mismos corderos. Pero al fin y al cabo ¡tiene tanto genio! Sí, señora, es preciso domarle con bridas de cuero. No, mire... el muchacho no es malo, don Pedro, con razones y a buenas... ¡si viera! es muy caballero muy pundonoroso; hoy, sin ir más lejos, quería unos dulces que me regalaron en el convento. Rabiaba, gruñía... ¡por poco le pego! Pero solo le dije: Manolo, mira bien que papá está durmiendo. Si callas un rato, te daré los dulces, yo te lo prometo. Y por no despertar a su padre se quedó más callado que un muerto. —¿Y le dió los dulces?

—¡Está claro!
 —¡Está espeso!
 Con que a ver, señorito, es preciso que las cuentas que los dos ajustemos, que a su madre la tiene enfadada. —¡Pero enfadadísima! ¡hasta los cabellos! —Por eso es preciso propinarle un castigo muy bueno. —¡Bien gordo, bien gordo! —Con que te tendremos de rodillas una hora en la clase. —¡Ay señor maestro...! ¡Como tiene las piernas tan débiles! Ya usted sabe que de pequeños se tiró de una silla, rabioso porque le quitaron unos caramelos, y el pobre hijo mío desde entonces quedó neurasténico, y....

—¡Bueno! muchacho, esta tarde, merienda a los perros! ¡Qué lloras? Magnífico! Me gusta saberlo. ¡Cuando quieras marcharte de feria!... —No, señor, no es eso; es que el pobre padece jaqueca, y dicen los médicos que es preciso que todas las tardes se le dé algún poquito de queso... ¡Si es un ratoncito!
 ¡No llores, lucero!... ¡Pobrecito. Si le contradicen y le agarra un ataque tan fuerte de nervios y unas convulsiones... ¡Ven hijo, de mi cielo!
 ¿Quién te quiere, pedazo del alma? ¡Ay, que remono! Te comía a besos... ¿Que tu quieres marchar a la feria?... Pero has de ser bueno; que estoy enfadada, pero muy enfadada... Don Pedro, hoy está malucho... ¡y si tiene un ataque de nervios!... Pero ya mañana a la escuela, hijo mío, que si no el maestro te pondrá de rodillas en la clase y le haré que te deje sin queso.

—¿Con que al cabo se marcha a la feria? —Como está malucho, quiero distraerlo. Adios, doña Tecla; adios neurasténico. (Cuando tengas más años encima ¡pobre madre! verás lo que es bueno. Ella piensa que educa a sus hijos sin saber que amamanta lobos.)

